

CÁNTAROS DE LA EMIGRACIÓN. 30 AÑOS DESPUÉS

*Honorio Blasco Puerto y Félix Sandoval Candelas
(Del Equipo Glicinas 21)*

Cuando hace treinta años el Equipo GLICINAS 21 inauguró el Aula de Cultura de la Florida con la exposición LOS CANTAROS DE LA EMIGRACIÓN, EXPOSICION DE ALFARERÍA DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA, L'Hospitalet, Catalunya y España vivían momentos de agitación y esperanzas. No voy a entretenerme en contar la situación social y política de aquellos años por ser conocida y todavía, gracias a Dios, citada como referencia grata de nuestra ya no tan joven democracia.

En el texto recordatorio que ahora presentamos poco podemos añadir que no dijéramos en el guión que sustentaba la exposición comentada: emigración, cambios en la forma de vivir, mundo rural y urbano, progreso *versus* tradición, diseño y objetos en serie y, como protagonista, el emigrante que abandona referencias de su vida para adoptar otras lejanas, desconocidas y dolorosas hasta conseguir la naturalidad simbólica y de uso. Y otro protagonista, el consumidor de la cultura dominante, que adquiere objetos exóticos de zonas de emigración para decorar el salón o poner en las paredes un detalle étnico – folclórico.

Pero en todo lo anterior el protagonista doliente era el emigrante español de las zonas rurales que abandonaba el campo para buscar Eldorado en las ciudades, en este caso L'Hospitalet y el área metropolitana de Barcelona. A este emigrante dedicábamos la exposición, mostrábamos sus cerámicas con detalles ambientales de procedencia y rendíamos homenaje. (Si hemos de ser sinceros, homenajeábamos también al colectivo GLICINAS 21, mayoritariamente fruto de la emigración)

Treinta años después la filosofía (¿mejor decir ideología?) que rigió la exposición sigue siendo válida y de rabiosa actualidad, aunque, ahora, el coro tiene otros componentes y se desborda— la tragedia es universal— y el grito se oye en idiomas, colores y formas culturales muy diferentes, llegando a ser insoportable.

Si hiciéramos hoy una exposición como la comentada ¿qué objeto representaría el drama : la cerámica sudamericana, algún objeto de ébano, una alfombra norteafricana, la tetera marroquí, el turbante hindú, ?

Lo prudente sería que la contestación a estas preguntas la dieran los miembros de los colectivos de emigrantes afectados, porque afinarían mejor en la elección que otros grupos voluntariosos, pero ajenos.

Cuando hace treinta años, el Equipo Glicinas, 21 decía que “ el emigrante llega a la ciudad con la intención de encontrar, como mínimo, solución a los problemas que el medio rural no le soluciona y mejorar su situación en general”, sabíamos de qué estábamos hablando. Igualmente, cuando afirmábamos que “la realidad es que se acomoda donde puede y como puede” Pero estudiar y presentar un trabajo que recogiera toda la problemática del emigrante era empresa que superaba las posibilidades del Equipo. Por esta razón escogimos el cántaro, símbolo del drama y abarcable por nuestras posibilidades.

Al cabo de los años el Equipo Glicinas, 21, se congratula del interés que la exposición tuvo en sus días y que, todavía hoy, sea recordada como un buen trabajo sobre la emigración. Y se alegra más porque es uno de los pocos referentes públicos de los que se tienen noticias sobre el tema de la emigración de los años sesenta. La emigración de aquellos años no tuvo acogida institucional ni privada para poder ser estudiada, ni para dejar constancia del drama en publicaciones de ámbito amplio que estudiaran el problema. Razones de que era un fenómeno muy próximo, de que había que esperar el momento oportuno, de evitar enfrentamiento entre comunidades (catalana, castellana) de reafirmar primero lo nuestro y ya nos preocuparemos de los demás, etc. se esgrimían en exceso y no siempre de forma bienintencionada. El libro de Paco Candel *Els altres catalans*, y la película *La Piel Quemada*, de Iquino son muy poco material— aunque fundamental—para estudiar el drama. Tampoco en los puntos de origen de la emigración abundan materiales para el estudio y la reflexión. Las fiestas de Emigrantes en el verano en los pueblos de media España— siendo actos cariñosos— tampoco son suficientes. Como si fuera un tumor maligno, se le oculta y se le suministran medicinas que eviten el desenlace fatal, el enfrentamiento, pero en silencio, evitando sobre todo el conocimiento público. Estos comentarios los hemos hecho los miembros del Equipo Glicinas 21 allá donde se nos ha querido escuchar.

Pero con la sabiduría y templanza que dan los años, y con los procesos de naturalidad que toda aculturación propicia, ahora toca recordar que algún día es posible que la colectividad quiera saber los fenómenos que ocurrieron entre los años 50-80 con la emigración nacional para comparar, conocer y tener herramientas para trabajar el drama migratorio de los 90, y los que ya guardan la maleta de madera en el recuerdo atiendan lo mejor posible a los que llegan en patera. Cuando eso ocurra—que ocurrirá— es posible que el Museu d'Història de L'Hospitalet, conservador de muchos cántaros de la exposición y de los materiales gráficos que la acompañaron, sea un referente—humilde—pero referente al fin y al cabo. Y el mejor homenaje que podemos hacer sería forzar a todo aquél que tenga materiales sobre la emigración de aquellos años que los haga público, los done o los comunique al museo para ampliar los fondos comentados.

Muchas son las personas a las que debemos gratitud por aquella exposición. A todas, gracias.

Honorio Blasco Puerto, Félix Sandoval Candelas, José Antonio Calderón Reina, Rafael Herrera Valencia, Adela Sendra Ferrè, Juan Sanguino Pacheco, Enric Flores, María Alonso, Minerva Alvarez, Pedro Sandoval.

Clara Parramón, Josep María Figueras, Aula de Cultura La Florida, Jaume Botey, Vicente Capdevila Cardona.

**Honorio Blasco Puerto
Félix Sandoval Candelas
(del Equipo Glicinas 21)**